

Donña

Zoila

**c
o
r
n
e
j
o**

Proemio de LUIS F. CHAVES

**Quito - Ecuador
Imp. de la Universidad Central
1938**

La correspondencia y el canje dirijanse
al autor: CARCHI 114, entre CUENCA y
PICHINCHA, en esta ciudad



Señora Doña
ZOILA UGARTE DE LANDIVAR

JUSTINO CORNEJO

DOÑA ZOILA

Esquema para una biografía novelada de la Sra. Dña.

ZOILA UGARTE DE LANDIVAR

PROEMIO DEL DR. LUIS F. CHAVES

Quito—Ecuador
Talleres Tipográficos de la Universidad Central
1938

DEDICATORIA:

Con mi más sincero cariño, para el grupo literario ALAS, espíritu animador del cual es la Señora Doña Zoila Ugarte de Landívar, cuya vida he querido aprisionar — ¡vano intento! — en estas pocas páginas, en que he ido deshojando mi estima y mi admiración más profundas para ella.

Justino Cornejo

Hay una pluma prodigiosa y fina
que vierte luz cuando a escribir empieza,
regia pluma tocada de belleza,
que si hiere la sombra, la ilumina.

ALFREDO GOMEZ JAIME (1)

(1) De BLASON, poesía escrita por el autor para el álbum de Dña. Zoila Ugarte de Landívar, en 1910.

Quito, 1.º de julio de 1937.

Sr. Dr. Dn.

J. A. de Rubira Ramos.

Ministro de Educación

Presente.

En cumplimiento de la comisión que Ud. se sirviera encargarnos, hemos examinado el «esquema» para una biografía novelada de la Sra. Dña. Zoila Ugarte de Landívar, titulado DOÑA ZOILA y escrito por el señor don Justino Cornejo. Al respecto, dejamos constancia de nuestra opinión en los términos siguientes:

Creemos que en las esferas literarias urge, en el Ecuador, la presentación biográfica de personajes nuevos, desconocidos aún por las limitaciones de la producción y por la falta de estímulo a la lectura popular. No menos urgente es la revisión de las biografías que circulan, indocumentadas y artificiosas, en que sólo se utilizan, unilateral y fragmentariamente, las frases adjetivas para disparar la diatriba o para levantar el incensario del panegírico: biografías en que se pierden los personajes en su carnación humana.

De aquí que el «esquema» de Cornejo, sin embargo de la brevedad de su contenido, ofrezca garantías de actualidad y, por lo mismo, de interés. La biografía moderna, la biografía novelada sobre todo, hace vivir la historia mejor que la historia

misma, por la resurrección de los hombres, por el dinamismo del relato, por el calor del diálogo, por los recursos artísticos e interpretativos de que se vale el biógrafo. Quizá únicamente se escribió la biografía del personaje muerto, esperando que el tiempo purifique juicios y dulcifique pasiones. Pero pensamos que es indispensable la biografía del que vive, como medio probatorio de conceptos. De otro lado, la crónica unitaria, rica en detalles, pintada de anécdotas, con documentos vivos, la lleva dentro de sí, con memoria fiel y ordenación amorosa, solamente el personaje que trae en sus ojos la continuidad del recuerdo: él constituye una preciosa fuente informativa. Cuando ha sido cegada por la muerte, la reconstrucción no igualó a la exactitud de sus espejos.

A través de la vida de la señora Doña Zoila Ugarte de Landívar, bien valdría un estudio, al vivo, de un gran capítulo de la actuación liberal, con sus aciertos y sus quiebras. Porque la señora de Landívar fué y es una luchadora tenaz por las reformas democráticas, no simplemente por la atracción de la tribuna, sino por un impulso natural de su organización biológica y por cumplir un deber social en virtud de su identificación cordial con el pueblo, del cual no estuvo separada nunca: la sencillez superior y la convicción ideológica afianzaron su posición democrática. El escritor Cornejo ha sabido encontrar a la señora Zoila Ugarte de Landívar en sus actitudes características, en sus gestos diarios. Ha acertado ahora, como en otras ocasiones; ha acertado con la indicación del ritmo espiritual de esa mujer genial, grande en medio del silencio cómplice y ahogador.

El esmerado «esquema» que nos ofrece la cono-

cida pluma de Cornejo debiera circular ampliamente en nuestro país, tan pobre en medios de lectura. El conocimiento de los valores de verdad—y en el caso que nos ocupa lo son tanto la biografiada como el biógrafo— lo acercarán a la justicia, al bien, a la belleza.

Para terminar, nos permitimos, señor Ministro, insinuar a Ud. que el boceto biográfico del Sr. Dn. Justino Cornejo aparezca lo más pronto posible. (1)

Del señor Ministro, muy atentamente:

(f) GUSTAVO BUENDIA (f) GONZALO SAENZ VERA

(f) JULIO C. LARREA

(1) Hubiera, en verdad, aparecido pronto este folleto. Pero uno de aquellos empleaditos ministeriales, expertos en el escamoteo de oficios, órdenes y otras cosillas de las dependencias en que sirven, esto es, en que no sirven, tuvo la viveza—para halagar el Diablo sabe a quién—de hacer perder el oficio en que el entonces Ministro de Educación, Doctor J. A. de Rubira Ramos, ordenaba la impresión inmediata de mi trabajo, y hasta perdió los respectivos originales. Y como todo esto se hizo aprovechándose la salida del caballero antes nombrado, no hubo cómo poner los puntos sobre las íes; aparte de que, una vez salido el Dr. de Rubira y separado el Sr. Dn. César Ricardí de la Subsecretaría, se dictaron muy oportunas y terminantes órdenes en el sentido de que las prensas oficiales del Departamento que me ocupa no imprimieran más que ciertas obras de la familia reinante..... Por aquí, el que manda, manda. Y obedecer es, para ciertas gentes menudas, hacer lo que dice el amo, sin repararse en los atropellos que de este modo se ocasionan. Bueno: eso pasó, y mi DOÑA ZOILA está ya circulando, gracias a la nobleza del Sr. Dn. Manuel Navarro, ex—Rector de la Universidad Central, y a la decisión del Sr. Dn. Alberto Araujo, Regente de esta Imprenta, a quienes expreso mi gratitud más profunda.

PROEMIO

Noble tarea la de traducir, por medio de la palabra, la emoción que embarga el espíritu al contemplar la Naturaleza—fuente inexhausta de bellezas—o al admirar, con el alma plegada de asombro, a un sér humano dotado de cualidades superiores, cuya vida cincelada en la meditación, en el estudio o en la realización de obra artística, atrae y seduce porque ha alcanzado la cima en que refulgen las aspiraciones al Infinito: cumbre plateada de un volcán, ascensión perenne al cielo, o espíritu absorto por la fiebre de un ideal.....

Noble tarea la de decir la verdad sin ambages ni eufemismos, sin desfigurarla por servil acatamiento al egoísmo circundante o al ambiente pacato que hostiliza todo lo que irrumpe con lampos de luz o valentía de heroísmo.

Y si esa palabra se desgrana fácil y amena, con un lenguaje claro y límpido, en un estilo sencillo y atrayente, hétenos con un regalo de sustancioso manjar espiritual. Tal acontece con la obrita de Justino Cornejo, que aparece a su hora, en el momento en que el mundo intelectual de esta

República rinde pleitesía a la artista, a la escritora, a la mujer excelsa que todos nombramos con admiración y respeto: la SRA. DÑA. ZOILA UGARTE DE LANDÍVAR.

Justino Cornejo, paradojal espíritu, culto y comprensivo a la vez que indómito e iconoclasta, que cruza la vida con la mente cuajada de ilusiones y pronta la carcajada para hacer frente a las crudezas de la existencia, ha tenido el acierto de dedicar su pluma de escritor joven a un tema de lo más fascinador para un talento pujante como el suyo: el relato de la vida admirable de una mujer admirable; aunque es de sentir que le haya venido corto el tiempo para desenvolverlo plenamente, pues la señora Ugarte de Landívar merece un estudio más detenido y completo que el que va a leerse (y Cornejo es capaz de efectuarlo), un estudio que nos la muestre en sus múltiples fascetas de artista, de escritora, de periodista, de luchadora política, de educadora, de batalladora en la palestra de la acción social femenina y de mujer de encantadora femineidad en el hogar y en los círculos sociales.

Para nuestro concepto, el culto de la belleza ha sido la misión esencial de la señora Ugarte de Landívar, y lo ha realizado, con fervor de sacerdotisa, mediante la palabra escrita. Que nosotros sepamos, la Sra. Ugarte de Landívar no ha vaciado la excelsitud de sus sentimientos en el ánfora del verso; pero su prosa maravillosa es de índole poética: coloreada, vibrante, con estremecimientos de relámpagos, en los escritos de política; dulce y melancólica, con susurros de fronda tropical, en los artículos literarios; llena de unción y numerosa, en los relatos históricos, en las leyendas o en los

artículos de costumbres; artista siempre. Es que la Sra. Ugarte de Landívar nació con el sentido íntimo de la belleza y la facilidad asombrosa—difícil facilidad—de interpretarla en todo momento. La prosa de la Sra. Ugarte de Landívar tiene la euritmia y el ritmo de acabada obra de arte, densa de pensamiento y abrillantada por sentimientos finos y delicados. La vida de la Sra. Ugarte de Landívar ha sido una ofrenda votiva en el altar de la Belleza.

Artista peregrina, ha cultivado su mente con decisión y tenacidad; ha bebido en las fuentes clásicas, tan olvidadas, por desgracia, en estos tiempos, y se ha sumergido, deleitosamente, en las corrientes artísticas modernas; es experta maestra no sólo en el campo literario, sino en la pintura, la escultura, etc.

Podemos situarla, con propiedad, en esa legión de escritores que iluminaba el cielo de la Patria en mil novecientos, cuando aun resonaba el eco de las producciones de Luis Cordero, Juan León Mera, Numa Pompilio Llona y José Modesto Espinosa. Entre la falange ilustre de los grandes escritores como González Suárez, Abelardo Moncayo, Marietta de Veintemilla, José Peralta, Alfredo Baquerizo Moreno, Roberto Andrade, Aparicio Ortega, Mercedes González de Moscoso, Miguel Valverde, Juan B. Vela, Luis A. Martínez, José Antonio Campos, Carlos R. Tobar, Honorato Vázquez, Miguel Moreno, Remigio Crespo Toral, Manuel J. Calle, Nicolás Augusto González, que mantenía en alto el nombre literario del Ecuador, a principios de este siglo, halló sitio preferido la escritora orense, Sra. Zoila Ugarte de Landívar, con su perso-

nalidad artística plenamente formada, y consagrada, entonces, exclusivamente, a la labor literaria.

La pasión por la belleza llevó a la Sra. Ugarte de Landívar a espigar en el campo político, que requería una depuración, afeado como estaba por tantas máculas, y, de 1906 a 1912, combatió, sin tregua y con sumo decoro, en la prensa diaria, por su ideal de un Liberalismo noble y generoso, apartado de las ruindades de la codicia y de los esguinces del acomodamiento en el banquete del presupuesto. ¡Cuánto luchó la Sra. Ugarte de Landívar, con qué desinterés y virilidad! Alma espartana la suya, habría rendido la vida en la barricada gloriosa, soñando con el imposible de una política decente, en un país corroído por tantas bajezas, en que la masa popular no ha puesto el brio de su honradez y permanece al margen, como que la política es festín de quienes tienen aptitud para explotar siempre con el pretexto de servir al pueblo.....

Con el corazón sangrante, fatigada de la lucha estéril en un medio en que reina la incomprensión, apartóse la Sra. Ugarte de Landívar de la política combativa, pero permaneció heroicamente firme en el seno del Partido Liberal-Radical; terca y reconcentrada, ansiando la llegada de días venturosos para su fe política y soportando, impasible, las saetas envenenadas del bando contrario al suyo. Ah!, si la Sra. Ugarte de Landívar hubiese militado en las huestes conservadoras y católicas, cómo la habrían encumbrado al pináculo de las consideraciones sociales y el bienestar material! El Radicalismo no ha sabido comprender la excelsitud de esta militante de sus filas.

Alejada de la política activa desde 1912, se consagró, con renovado fervor, a la labor artística de siempre, a producir artículos literarios, libros de Historia, ensayos, monografías de diversa índole, y a ilustrar la cátedra en colegios de señoritas, con sabias lecciones. Dotada de elevada concepción, de fantasía creadora, incansable en el trabajo, ha estado siempre atenta a las palpitaciones científicas y literarias de dentro y fuera del País.

¡Cuánto ha producido y cuánto tiene inédito! Si se publicara la producción de su pluma, se enriquecería, notablemente, la bibliografía ecuatoriana.

Y en esta hora en que la nieve de las amarguras platea su endrina cabellera, y pone mayor majestad en su cabeza de pensadora, un hálito de reparación llega hasta la Sra. Ugarte de Landívar y aureola su faz morena de hija del Trópico ardiente, que ha sabido cantar como la alondra, porque los claros cielos, las verdes llanuras y el vasto mar de su tierra nativa le dieron inspiración; que ha sabido inmolarse en aras de su hogar, nido de ternuras y sacrificios, triste desde que se hundió en los abismos de la eternidad el compañero amado, tan noblote y tan gentil, Sr. Cnel. Dn. Julio Landívar, y que ha sabido amar la justicia social, ¡porque la justicia es, también, belleza!

LUIS F. CHAVES

DOÑA ZOILA (1)

1

Halaga y conforta saber que en esta hora de negación y olvido un grupo de ecuatorianos rompe el silencio cobarde y egoísta en que vivimos y pide honra justiciera para un gran hijo de la Patria. Refiérome, como ya lo entenderán mis lectores, a cierta actitud de generosa comprensión para nuestra eminente compatriota señora doña Zoila Ugarte de Landívar, en un momento de funesta confusión, propicio tan sólo al triunfo de la improvisación y la osadía.

(1).—El 3 de marzo de 1937, por la noche, ofrecióse, en los salones del Liceo FERNANDEZ MADRID, un ágape cordialísimo, al cual concurrieron, gentilmente invitadas por las escritoras que forman el Grupo ALAS, algunas gentes de letras, nacionales y extranjeras, residentes en esta ciudad.

Los asistentes fueron exquisitamente atendidos por aquel grupo de mujeres formado por la dulcísima Victoria Vásquez Cuví, la austera Rosaura Emelia Galarza y la altiva María Angélica Idrobo, lugartenientes de aquella Gran Capitán de la Literatura Ecuatoriana, Dña. Zoila Ugarte de Landívar.

A los siete días de esto, vivo todavía el recuerdo de aquella gratisíma noche, Dña. María Esther Cevallos de Andrade Coello, una de las presentes en aquella fiesta de amistad y de saber, escribió un bello artículo en que sugería la idea de conceder a Dña. Zoila una pensión vitalicia por el Estado.

Al siguiente día, la Directora y las Profesoras del Liceo dirigían una carta abierta a la Sra. Cevallos de Andrade Coello, en la cual aplaudían y secundaban su idea.

Cuando todo hacía suponer que se consumaba el encumbramiento de las más atrevidas y oscuras medianías, en medio de la muda perplejidad de los unos y la irritante carcajada de los otros, hé aquí que una porción ecuatoriana-respetable por muchos títulos-clama reparación para una luchadora, maestra y artista (1) de las más ilustres, no digamos del Ecuador, del Continente americano.

¡Si su voz hallara eco!..... (2)

2

Humilde en su presentación, por desapego a las mundanas glorias; efusiva, sin extravagancia, en el trato con sus íntimos; callada con los demás, por mandato de su orgullo; elocuente en las aulas, ante sus discípulas; tierna y solícita con ese grande amor de su vida, su hijo, y devota de su irreemplazado e irreemplazable compañero, el Coronel Julio Jorge Landívar.

Invariablemente vestida de negro, desde hace veintitrés años; de ordinario envuelta en su tosco sobretodo oscuro;

Luego, periodistas y periódicos del Ecuador han celebrado el proyecto sin reservas.

Este intento de biografía no es sino una contribución, no sé si la menos valiosa, a tan significativo movimiento.

(1).—Esta palabra no está usada sin fundamento. Dña. Zoila' entradita ya en años, ingresó a la Escuela de Bellas Artes de Quito' en donde aprendió dibujo y pintura, litografía y escultura. Y fué tal su aprovechamiento, que, en la gran exposición del año 10—mucho antes de que nos llegaran el señor Ernesto Espinosa del Campo y sus stands—alcanzó algunos premios. (Véase, a este respecto, lo que dice Dn. Celiano Monge en RELIEVES, pág. 309).

(2).—Lo halló, a fe mía. Hombres y mujeres de toda condición social, deponiendo pasajeras disenciones de orden político o literario, prestos acudieron a la llamada. Y las gestiones que en favor de Dña. Zoila se realizaron, tuvieron, para gloria de ella, un carácter nacional. Para probar estas afirmaciones, bastaría revisar la prensa del Ecuador correspondiente a los días comprendidos entre el 10 de marzo de 1937 y el 24 de mayo del mismo año.

con sombrero noche y día; sola o acompañada por esa cordial amigota que se llama María Angélica Idrobo, se la ve, de tarde en tarde, por estas silenciosas y tristes callejas de Quito, testigos de sus afanes, sus ensueños y sus glorías. Pequeña de talla, enjuta de carnes, quemada su tez por este implacable sol tropical, negra y ensortijada su antes abundosa cabellera, con mucho polvo en el rostro y mucha tristeza en las miradas. Cuantos buscan una correspondencia entre la obra y su autor, no admiten que esta mujer tan poco atractiva cuando sólo se la ve, sea la autora de páginas como las que ella ha escrito y sigue escribiendo cada día.

¿Quién nos diría que esta mujer, actualmente sin más atractivos que sus talentos y virtudes, es la misma muchacha donairoso que en la segunda mitad del pasado siglo llegó desde las playas del Jubones, trayendo negruras de noche en sus pupilas, sangre de claveles en sus labios y blancuras de alabastros en sus senos?... ¡Oh, esta obra implacable del infortunio y de los años!

Duerme por allí, custodiada por su hijo Jorge, en una piececita en que hay más libros y papeles que mobiliario y enseres de cocina; pasa sus horas enseñando a sus alumnas esos miles de cosas que ella sabe; toma su alimento en el Liceo FERNANDEZ MADRID, en donde, como cualquier maestra de por estas tierras, sirve mal remunerada, y no deja de concurrir a *recitales*, debates, exámenes y conferencias de toda clase.

Las mujeres, nuestras mujeres cada día más frívolas y vanidosas, la buscan poco. Pero los hombres ilustres gustosos prefieren su compañía a cualesquiera otras. Y hay su motivo para ello: doña Zoila es vivaz, erudita, comunicativa, precioso relicario de ciencia y experiencia. Razón tuvo el autor de TRADICIONES PERUANAS cuando, allá, a orillas del Rímac, escribió en el primoroso analectas de la seductora ecuatoriana:

«El que va hacia la iglesia
más que de prisa,
sí te halla en el camino,
pierde su misa.»

(No sólo la misa, señor don Ricardo—le hubiéramos dicho—, sino la mesa también y la chaveta además; pues

doña Zoila posee, aún hoy día, extraordinarios recursos para atraer y retener.)

¿Qué importan a la presente sus canas importunas ni aquellas arrugas enemigas de su belleza costeña, si su alma es flor rica en frescura, miel y perfume?.....

3

Lo que pertenece a la Historia, ya no es patrimonio de unos determinados hombres, que patrimonio es de todos. Hé aquí por qué doña Zoila Ugarte de Landívar es un tesoro ecuatoriano, al cual debemos no tan sólo cariño, pero también admiración y culto. Sí que le somos deudores de todo esto: ya por su dedicación a las letras, ya por su amor a la democracia, ora por su consagración a la docencia, ora por la austeridad de su vida.

Mujeres ha habido en el Ecuador, y las ha habido adornadas de excepcionales prendas. Desde Manuela Cañizares y Dolores Veintemilla de Galindo hasta Rosa Borja de Icaza y *Mary Corilé*. Sin embargo, pocas han reunido, en una sola gema, fascetas tan dísimiles como valiosas. Pues, en doña Zoila coexisten: la esposa agobiada de desvelos y la oradora política, la madre pronta al sacrificio y la polemista arrebatada, la litógrafa esmeradísima y la maestra vigilante, la amiga obsecuente y la adversaria temible, la santa y la heroína, la hembra y el varón.....

¡Mujer y hombre! como para probar—más, si cabe—que en cada uno de nosotros conviven los dos sexos, en una especie de lucha eterna los estallidos de cuyas armas determinando están los actos de nuestra vida. Manuel J. Calle, hablando de esta orense notabilísima, allá en 1910, escribía de ella, en frase subrayada, *es mucho hombre*, aunque agregaba, a renglón seguido, que su viril coraje estaba sólo en la pluma que nó en su corazón. Y Nicolás Augusto González, desde LA PRENSA de Buenos Aires, decía de ella, por el arrojo sin par que en las lides demostraba, que era, para

el Ecuador de 1910, lo que M^dme. Rolland fué para la Francia de 1789: ¡fibra, arretrato, inspiración y ejemplo!

Cuando, en 1907, bandadas de lobo sobre ella cayeron para despedazarla, muchos de aquellos g^rsafómanos a soldada, ignorantes de la vida doméstica de su adversaria, aconsejaronle hacer de la pluma mil pedazos y alimentar con ellos la lumbre del hogar, que la suponían perennemente apagada, y consagrar a su crío los momentos que a fomentar la insurrección entonces dedicaba. Pero doña Zoila, pronta como siempre en sus reacciones, defendióse gallardamente, invitando a sus cobardes detractores para ver cómo en su casa ni a su consorte faltábale un botón en la chaqueta, ni su hijo lloraba por privación de caricias maternas, ni el salón se hallaba triste porque en él no lucían las flores, ni la comida estaba cruda por haberse extinguido antes de hora la candela..... La periodista, la política, no han logrado, en este caso, anular a la ama de casa; pues doña Zoila Ugarte de Landívar lo fué y seguirá siéndolo hasta la hora de su muerte.

Aquí va una prueba:

—Venga, Justino, coma Ud. conmigo, díjome un buen día doña Zoila. —Tengo, para hoy, pescado.

¡Invítarnos a comer pescado en la Sierra equivale a obligarnos a dejar de servirnos la mejor de las comidas! ¡Sobre todo, si las manos que lo preparan son las manos de allá, de la Costa! Dicho se está, pues, que acepté, muy gustoso, la invitación de mi generosa amiga.

En su casa, sentado en una pieza que tenía de sala, comedor y biblioteca, me informé de algo que por estas tierras no sorprende a nadie: doña Zoila estaba sin cocinera. ¡Mejor aún!.....

Fué así cómo, mientras hablábamos de hombres y cosas de nuestra Literatura, mi anfitrión echaba unos gramos de aceite a la cazuela, o limpiaba primorosamente un par de cubiertos, o extendía con sus nerviosas manos un blanco mantel sobre la mesa de donde se habían alejado poco antes los papeles.....

La fragancia de las magnolias mezclábase con el olor del guiso, en uno como abrazo entre el salón y la cocina. Aquello era el anuncio de lo que venía: viandas deliciosas,

en que el pescado costeño era lo principal, servidas en una mesa ornada de flores.

Principiamos a comer. Mi invitante se levantaba a cada rato, ya para traerme un poco de maní exquisitamente aderezado por su pericia de mujer montubía, ya para servir humeante un plato más, ya para ofrecerme unos deliciosos incurtidos de que se había olvidado. Pero comíamos y charlábamos, en un ambiente grato al cuerpo y el espíritu.

Si yo, hasta ese día, hubiese estado dudando de la femineidad de mi doña Zoila, aquellas flores, aquellos platos y aquella lumbre cuidadosamente encendida, hubieran bastado a probarme que la heroína de esta biografía no es de aquellas «intelectuales» que han perdido su condición de mujeres sin más que emborronar unas pocas cuartillas, y que hoy nos repugnan por su afición al tabaco, por sus palabras de grueso calibre, por su caminar de sargentos en formación y por su intromisión en cualquier zípizape de muchachos plebeyos...

¡Mi doña Zoila es todo una mujer!

4

El Ecuador entero sufre una tremenda crisis, que afecta a todos los órdenes de la vida: la verdad y la justicia, la honradez y el valor languidecen. Sin ánimo para las luchas nobles, sin franqueza para hablar de nadie ni de nada, sin hidalguía para sufrir las penas de la derrota, apocados y mezquinos, corroídos por la envidia, abatidos en la maldad, aquí estamos dando el triste espectáculo de un pueblo enfermo. Somos un caso teratológico en América: quien afirme lo contrario, se engaña a sí mismo o trata de engañarnos.

Por esto, el público reconocimiento y la entusiasta ovación para un ecuatoriano que ha sabido dar ejemplo de altivez y constancia, de probidad y fortaleza, de serenidad y rectitud, tienen el significado de un acicate, de un estímulo para el espíritu decadente y adormido de los ecuatorianos. ¡Y ojalá que el milagro se opere, para gloria de la estirpe!

En la intimidad, fuera del alcance de nuestras víctimas, ¡cuánta reputación destrozamos! Mas, cuando hablamos para el público, no sabemos otra cosa que la adulación claudicante y despreciable para quienes pueden retribuirla con largueza.

Estamos formando un pueblo de reptiles que ascienden arrastrándose y que muerden en las sombras..... De aquí que lo que está haciéndose con doña Zoila sea un acontecimiento insólito para los ecuatorianos.

Sola y pobre esta gran mujer; medio olvidada de quienes fueron otrora sus compañeros de brega y hoy viven disfrutando del producto de sus bien pagados servicios; trágicamente envejecida en el dolor, el desengaño y la fatiga; sin otros miembros de familia cerca de ella que su único hijo, su Jorge idolatrado; incomprendida y acaso desdeñada por una sociedad metalizada y engreída, doña Zoila ha mantenido, a pesar de esto, su nombre en alto, bien así como un blanco pabellón en lo más empinado de una cumbre.

Actitud digna de imitarse la de esta mujer. ¡Cómo resplandece su vida en una tierra en que el talento no sirve sino para el escalamiento y la explotación!

La política es un animal temible: en enfureciéndose, reparte fieras dentelladas a diestro y siniestro. Nuestra compatriota tuvo el valor de retarla, desde las columnas de LA PATRIA, y aquel animal, cegado de iracundia, arremetió contra ella, sin respeto para su sexo, sin cortesía siquiera. (1) Pero,

(1).—Aludo a las consecuencias de la carta que en el periódico quiteño LA PATRIA, el 3 de mayo de 1910, dirigió mi Dña. Zoila a la consorte del General Don Eloy Alfaro, y en la cual le pedía, valiéndose de los términos más cultos pero concluyentes, que convenciera a su marido de lo prudente que era dejar el Poder, en previsión de sucesos dolorosos no tan sólo para la familia Alfaro - Paredes, sino también para la familia ecuatoriana.

En vez de Dña. Ana Paredes de Alfaro, los *esbirros* del Régimen salieron al encuentro de esta mujer sin más armas que su debilidad femenina y su pluma de escritora. Algunos de éstos — ¡doble inexcusable villanía! — se cubrieron con los pseudónimos «Verdaderas mujeres», «Riobambeñas», etc., para hozar sobre la reputación de quien lecciones estaba dándoles, muy elocuentes, de fortaleza y dignidad.

Leed lo que el periódico guayaquileño EL ECUATORIANO, dijo más tarde a propósito de este hecho que no podía menos que cubrirnos de vergüenza: «A un hombre lo hubiesen metido a la cárcel; mas, por

entonces como ahora, en algunos pechos ecuatorianos vibraba la convicción de que doña Zoila Ugarte de Landívar era una mujer inmaculada, que inclusive podía enseñar, con la rectitud de su vida, a muchos hombres el camino del honor y del deber..... (1)

Y fueron tanta la pena y tanta la indignación que aquella villanía produjo en ciertos ecuatorianos, que caballeros de mucha principalidad, desafiando al terror imperante, salieron a la liza para batirse por dama de valía tan singular. Manuel J. Calle, Miguel E. Neira, Gustavo Lemos R., Antonio Salguero Salas, Aníbal y Homero Viteri Lafronte y Ramón Ojeda retaron a malvados y cobardes, al propio tiempo en que coronaban de laureles la frente, pasajeramente ensombrecida, de esta singular mujer. (2)

5

Mal se escribe en los tiempos que corren. No me refiero ni podré referirme jamás a cierta orientación que se advierte en determinados escritores. Refiérome al instrumento con que se hace esta literatura, al idioma mismo, a la palabra misma.

no ponerse en ridículo con prisiones a mujeres, lo que los señores del Poder hicieron con la valiente escritora fué.....¡entregarla a la jauría de la prensa oficiosa!!!.....A Polícarpa Salabarieta síquicra la fusilaron!»

(1).—Gracias a una laudable indiscreción de Jorge Landívar, he visto por allí no pocas páginas, rebosantes de mísera adulación, al pie de las cuales puede leerse sin dificultad el nombre de algunos de los ofensores de Dña. Zoila. Ellos saben, como buenos creyentes, que «quien yerra y se enmienda, a Dios se encomienda».....

(2).—Tengo una copia de la carta a que me refiero. Pero, muy a pesar mío, no la incluyo en este trabajo. Su autora, por razones que el lector inteligente podrá fácilmente comprender, no quiere que ese precioso documento—documento fasto y nefasto para ella—sea por nadie desenterrado. Y yo, que hasta aquí voy escribiendo sin su consentimiento, no deseo contrariarla más.

Cultivadores del bien decir quedan muy pocos. La mayor parte de nuestras gentes de letras o no quiso o no pudo aprender Español ni Preceptiva Literaria, y hoy nos ofrece un producto que constituye—fuerza es confesarlo—la negación de lo que logramos un día.

Entre los pocos buenos literatos que aun nos restan, merece citarse, en primera línea, doña Zoíla: por su respeto a las normas clásicas, por su vigorosa vena poética, por los motivos que ponen a correr su pluma, por la pompa de sus períodos y por lo adecuado de sus dicciones. Publicista no sólo castellana, pero también castiza, páginas tiene que pueden servir de modelo en naciones más cultas que la nuestra, en las cuales escribir bien constituye un signo de superioridad indiscutible.

¡Cuántos volúmenes pudieran integrarse con los escritos de doña Zoíla, hoy dispersos en mil periódicos y revistas nacionales y extranjeros! Mas, no habrá quién reúna aquellos escritos, y si éstos ordenados son por alguna mano cariñosa, ¿en dónde está el dinero para editarlos? y ¿en dónde la dedicación para leerlos?.....

La aportación bibliográfica del Ecuador es muy escasa; pero no ciertamente porque se haya producido en pequeña escala, sino porque los escritores, no teniendo medios para publicar un libro y ni siquiera un folleto, se dedican a la infecunda tarea de llenar las páginas de nuestros periódicos, con la vista puesta en la publicidad.....que, en estas condiciones, no es sino una ilusión.

Revisad las colecciones de diarios y semanarios del Ecuador, y abismaos en la contemplación de una obra, valiosa sí, pero olvidada, pero definitivamente perdida, ¡apenas flor de un día!.....Parte riquísima de aquellas hojas amarilladas y borrosas por obra del tiempo y de la incuria, es la obra de doña Zoíla Ugarte de Landívar.

Pensad en que sólo con sus necrologías podría arreglarse un libro voluminoso, con que a las presentes y futuras generaciones ofreciéramos—dado que ellas tuviesen disposición para recibirlas—a la par que esmeradas muestras de técnica literaria, exquisitas flores sentimentales brotadas espontáneamente del pecho de una mujer que, si supo rugir en las ho-

ras de tormentas políticas, supo también sollozar por amor y gemir de pesadumbre.

Durante los nueve años en que permaneció en la Biblioteca Nacional (1911 a 1920), su pluma se mojó en tinta de archivos. El boletín del citado establecimiento recogió innumerables trabajos históricos, que hoy sólo aguardan, para ir a formar un gran libro, que el buen sentido y la justicia de sus compatriotas les haga una ligera revisión. Sin duda, de aquella época data su documentada y apasionada defensa al P. Juan de Velasco, puesto en solfa por quienes trataban de arrebatarnos un Reino de Quíto, preíncaico, con sus confusas dinastías y sus príncipes ostentosos, y aquel artículo, tan bello, que un buen maestro me hizo recitar, allá en la nativa aldea, y en donde su vigorosa musa épica comienza el canto de esta guisa:

«Sobre riscos calcinados, al borde de precipicios,
sobre la cumbre ígnea de los Andes, se libra
el combate de la libertad.»

6

¿Desde qué edad principió a escribir Dña. Zoila?..... Nadie, quizá ni ella misma, podrá decirlo con certeza. Sólo se sabe que, muy joven todavía, fué aceptada como colaboradora —y nó así no más— en EL TESORO del HOGAR, periódico literario que allá en 1888 ó 1890, dirigía en Guayaquil ese espíritu selecto que se llamó y se llamará eternamente Lastenia Larriva, consorte de aquel varón eminentísimo, gran señor de las americanas letras, Numa Pompilio Llona.

Modesta o recelosa, la polluela no quiso lucir su propio nombre, y en las columnas de aquella prestigiosa publi-

cación apareció con un nombre tan eufónico como femenino, ZARELIA, nombre que no hacía presumir que sirviera de túnica literaria a un temperamento másculo, empenachado de las más nobles rebeldías y predispuesto a las más violentas acometidas.

No era infundado su temor de fracasar en el campo de sus tempranas predilecciones; pues Dña. Lastenia rodeada hallábase de lo más granado de la intelectualidad femenina de aquel entonces; con ella laboraban en favor de la cultura ecuatoriana, Mercedes González de Moscoso, Dolores Sucre, Carolina Febres Cordero de Arévalo, Angela Carbo de Maldonado y esa pimpolla de alto vuelo que respondía al nombre de María Piedad Castillo y Castillo.

Desde que aparece en el palenque de las letras, las gentes versadas en el saber y en el decir afirman que en el novato hay seso, ilustración y numen. Por ello, la curiosidad de conocer quién era y de dónde venía aquella novicia, subía entonces de punto, aunque sin ningún resultado favorable para los curiosos; pues Dn. Numa y Dña. Lastenia, que tanto apreciaban a su amiga y que sabían mejor que hoy se sabe qué es eso de las reservas periodísticas, guardaron largo tiempo el secreto.....

Hechos, con tan buen éxito, los pínitos, el andar victorioso vino luego y el correr después.

Y, ¡vamos!, que ha corrido en todas las pistas de la Literatura nacional, y ha ido, con aire victorioso, más lejos todavía. A los otros pueblos de nuestro Continente, en donde se la conoce y admira. A los Estados Unidos, desde donde le han llegado saludos y adhesiones los más fervientes. A España, en donde se la recuerda junto con las mujeres de alto coturno entre las pocas de nuestra estirpe.

7

En una época en que la megalomanía es prenda común de los mortales de por aquí, sorprende hallar una persona que huye sistemáticamente de la notoriedad y que siente

el más profundo desapego para la gloria. Quizá porque Dña. Zoila sabe, a fuerza de vivir y estudiar, qué valor tiene la fama en pueblos como éste, en donde todo se trastrueca y falsifica, ella, cuando oye hablar de celebridad y celebridades de casa adentro, sonrío llena de negro escepticismo y amargo desencanto.

—Dña. Zoila, su retrato para mi revista. —Sra. Zoilita, su *curriculum vitæ* para mi libro, y otros requerimientos más o menos gentiles y afectuosos no han merecido de la insigne patricia ecuatoriana sino una dulce pero obstinada negativa. Hé aquí por qué, en tanto que infinidad de personajes de cuarta o quinta clase andan por allí, en antologías y enciclopedias, entre un sartal de mentiras bien remuneradas a los traficantes de la publicidad, poquísimas son las referencias biográficas acerca de esta batalladora, escritora y educadora de primera magnitud.

Yo mismo, hasta el momento de escribir esta etopeya — que su buen corazón sabrá perdonarme —, ¿cuántas veces no la he tirado de la lengua, sin más resultado que su cortésano silencio a cada una de mis interrogaciones?

Ese mismo íntimo desdén por bambollas y oropeles, causa es de que en su poder se conserve muy poco de lo mucho que ha producido en casi medio siglo de ejercicio de la pluma: bien así como el árbol da su fruto y el río da su riego, ella ha escrito siempre con supremo desinterés, apostrofando hoy a los pícaros y malvados, exaltando mañana a los honrados y valientes.

¡Qué preciosa enseñanza la que nos ofrece esta vida! Enseñanza tanto más extraordinaria cuanto que la gran mayoría de nuestros escritores y plumistas se caracterizan por haber hermanado la ignorancia a la deshonestidad y la venalidad al exhibicionismo. Si se les pregunta *por qué* escriben, de seguro que no sabrán contestarnos; pues ellos lo hacen *para* conquistarse un carguito, si llorando están en el desempleo, o para mejorar de renta sí, como de ordinario acontece, disfrutando están del Presupuesto Nacional, y, sobre todo, para que los demás sepan que algo entienden, algo hacen y algo pueden..... ¡Atropellamiento, mercantilismo literario y prurito de exhibición, en suma!

8

La idea de honrar, en un acto público, a esta eminente americana, no es de hoy. A raíz de su campaña de prensa en favor de la ecuanimidad y la concordia entre los pueblos de este Continente, librada a propósito del inminente conflicto entre el Ecuador y el Perú, un periodista ya desaparecido—Dn. Sergio Tulio Henríquez y Cestari— tuvo el peligroso acierto de proponer una apoteosis para su preciosa compatriota. Aquella idea, como pocas, halló una inusitada ferviente acogida no tan solamente en Guayaquil —en donde fué expuesta—, sino en toda la República, enardecida todavía por las palabras, convincentes y convencidas, de esta mujer que recordaba —según dijo Alejandro Lemos R., por aquel entonces— a Arquidamia, la espartana que armada y resuelta habló al Senado por su sexo y por su raza.

Organizado el Comité central —allá, por el mes de junio de 1910—, fué su primer Presidente el inmortal Dn. Miguel Valverde, y en torno de su bandera, bandera de reparación y simpatía, agrupáronse los hombres más representativos del Ecuador, animados todos de los mismos nobles sentimientos para la periodista desenfadada y la patriota irreductible, que tan de cerca les pertenecía, así en las horas de ventura como en los momentos de adversidad.

Pensóse, entre otras cosas, en obsequiarle un álbum, de unos 18 a 30 folios, con los autógrafos de los más conspicuos de sus compatriotas, que allí expresarían su gratitud y su cariño para Dña. Zoila.

Para ello, una vez concluida la derrama, giráronse al Dr. Víctor Manuel Rendón, entonces en París, MIL FRANCOS, y, a la vez que demandábasele su cooperación íntelec-

tual, rogábasele que mandara a trabajar allí, en las mejores condiciones, el álbum proyectado. (1).

El Dr. Rendón, hombre tan ilustrado como bueno, inmediatamente defirió a entrambas solicitudes, y ofreció a sus compatriotas—cuyos empeños secundaba y aplaudía—una cartera conforme al modelo que él, refinado y diligente, había descubierto en uno de los museos parisienses. ¿Qué más?... Todo, con tan ilustre recomendado, saldría a pedir de boca, y los indiecitos de aquende el Atlántico quedarían lucidos como los que más.

Y bien, benévolos lectores. La obra se concluyó esmeradísimoamente, en no sé qué taller de la segunda patria del amado *Lorenzo Cilda*; con el mayor de los cuidados con-

(1).—Hé aquí un documento valioso:

«Guayaquil, 18 de noviembre de 1910

Excmo. señor doctor don

Víctor M. Rendón,

París.

Muy distinguido señor:

El Comité Zoila Ugarte de Landívar, que me honro en presidir, fundado en esta ciudad con el objeto de tributar un homenaje a la distinguida escritora orense, ha resuelto agasajarla con un álbum de autógrafos, para cuya adquisición han contribuido las personas que simpatizan con dicha idea.

Fiado el Comité en la alta benevolencia de Ud. y en la cooperación que Ud. siempre ha dispensado a esta clase de manifestaciones, ha creído oportuno encargar a Ud. la compra del referido álbum, el cual deberá ser del valor de MIL FRANCOs, suma que le incluyo en un cheque girado por el Banco del Ecuador, a cargo del Credit Lyonnais, de París, número 792.193 C. y 353. La forma y dimensiones serán las que el gusto artístico de Ud. le sugiera.

Para facilitar la escritura, constará el álbum de hojas sueltas, en un número más o menos de 18 a 30, una de las cuales espera el Comité que vendrá honrada con la valiosa firma de Ud.

Como la entrega del álbum no está aún fijada, puede Ud. tomarse el tiempo que estime conveniente para satisfacer la solicitud del grupo de compatriotas en cuyo nombre me dirijo.

El Comité agradece a Ud. de antemano por tan señalado servicio; y yo me complazco en suscribirme de Ud., como su más sincero estimador.

(f.) MIGUEL VALVERDE»

fiada fué en Marsella a uno de los buques que viajaban para estas cafrerías o *indianías*, que de todo tenemos aquí; mas..... el álbum o la cartera, sin regresar a Francia, nunca llegó al Ecuador, esto es, a manos de Dña. Zoila, quien, desinteresada entonces como ahora, jamás se tomó el trabajo de reclamar lo que era suyo por expresa voluntad popular. ¡Así somos de honrados en el Ecuador!..... (1)

9

—Mamá, ¿por qué no vienes con nosotros al Socialismo?, le ha dicho, casi suplicante, su hijo Jorge.

—No soy de aquéllos que mudan fácilmente de camisa, ha replicado Dña. Zoila, con cierto retintín.

Aquel retintín tiene su causa: entre sus conmlitones en las trincheras de LA PRENSA, se ha operado una completa metamorfosis: liberales quedan, entre los sobrevivientes de aquel Estado Mayor del Periodismo Ecuatoriano, muy pocos; quizá únicamente ella, Dn. Luis Robalino Dávila, que se anda por allí metido en su sombrero de pico y su casaca diplomática, y el Dr. Manuel Ramón Balarezo, el vigoroso viejo de barba patriarcal. El Dr. Luis F. Chaves es socialista desde hace algunos años y si no fué por el ojo vigilante de la Oficina de «Seguridad Nacional», ya habríase pasado al Comunismo, con hatos y garabatos; Dn. Julio E. Moreno ha declarado y probado que él es radical-socialista, de los más convencidos y decididos; el Dr. Leonidas García, a pesar de que a la fecha es señor capitalista, gracias a su buena leche y su mal libro de lectura, hoy hace un mohín desdeñoso al Liberalismo; el Dr. Hugo Borja no oculta, en juicio o con sus copitas entre pecho y espalda, su

(1).—Bueno sería que nuestros historiadores—dado que éste es su elemento— averiguaran por el paradero de aquella joya, o nos dijeran, si ya averiguado lo tienen, qué fué de ella. Que Dña. Zoila no se vaya sin saber qué fin tuvo la obra mandada a trabajar, para ella, por el Dr. Rendón.....

símpatía para las doctrinas colectivistas, y muchos son los obreros de izquierda que al pasar lo saludan «¡compañero!»; en el Dr. Nicanor Correa -¡el Demonio me lleve, si caigo en lamentable error!- está cumpliéndose aquel principio expuesto por Luis Jiménez de Azúa y según el cual el hombre comienza siendo izquierdista y acaba siendo derechista; Dn. Nicolás Jiménez, el bonísimo Dn. Nicolás, no niega su conservatismo, es decir, su «catolicismo», y muy bien avenido que está con haber renegado de los principios de la Revolución Francesa; en cuanto al Dr. Ricardo del Hierro-ya lo recordarán mis lectores-se metió hasta las orejas en esa cosa no tan clara ni tan limpia que se llamó *Bonifacismo*, y lo hizo hasta el punto de haber sido ¡Ministro de la Guerra!, si bien por veinticuatro horas, del Sr. Carlos Freile Larrea, alma de aquella facción, y hasta mi caro Dn. Ricardo Jaramillo, empleado de los talleres en que se imprimía tan valiente periódico, nos resultó, hace poco, volchevique ciento por ciento.....

¡Vamos, esto es el colmo! Dña. Zoila Ugarte de Landívar motivos tiene para responder, con su sal y su pimienta, que ella no se muda tan fácilmente de camisa..... Liberal radical de pura cepa ha sido y sigue siendo, como que es hermana de aquel filósofo de charreteras que fué Wenceslao Ugarte, y dignísima mujer de su difunto marido.....(1) No le vengán, pues, con Socialismo ni Comunismo, con ella, liberal-radical quiere ir a podrirse en el cementerio o a sentarse a la diestra del Altísimo.....

10

El Liberalismo de Dña. Zoila no pertenece al tipo *come-cura*, tan del gusto de no pocos de mis paisanos; pues, comadre

(1).—Es tanta la firmeza ideológica de Dña. Zoila, que, mientras innumerables «liberales radicales» han estado, en diversas épocas, con una vela encendida a Dios y otra encendida al Diablo, ella ha permanecido inamovible en su credo político. Recuerdo lo mucho que se mofaba, sanamente, cuando un grupo de mujeres esmeraldeñas tuvo la desgraciada ocurrencia de bautizar con su nombre a un comité ¡velasquista!.....

espiritual fué de Monseñor González Suárez, de cuya memoria se ha convertido en dolida vigilante; su unigénito educado fué en esa magnífica escuela que aun alienta con su espíritu inmarcesible el Canónigo Dr. Pedro Pablo Borja; ha evocado, en cinceladas frases, la veneranda figura del P. Manuel José Proaño, de la Compañía de Jesús; elogió, no hace mucho, y con fruición muy tierna, a ese santo y sabio que se llama todavía Alejandro Mateus; no ha tenido, que sepamos, dímes y díretes con las gentes de sotana y antes bien nos consta que no pocos reverendos curas, al pasar junto a ella metidos en sus sayas y con la quijada clavada sobre el pecho, levantado han la cabeza y saludado con cristiana zalamería a esta gran mujer: «Buenos días de Dios, mi señora Zoílita», «Misiá Zoílita, ¿cómo pasa?», «Que el Señor le tenga en su gracia, mi doña Zoíla».....

Esto no quiere decir, ni mucho menos, que ella comulgue con ruedas de molino: bien están los frailes, si no se erigen en mentores de la conciencia individual y colectiva; si no se ponen saltabancos de la Divinidad-a repartir aquellas drogas, rancias ya, que todos conocemos, y si no truecan el cayado del pastor por el fusil del revolucionario o el pasquín del perverso.

Rosaura Emelía Galarza, amiga es y de las más íntimas de la señora de Landívar, y sus razones tendrá para decir que aunque la moral de su colega no es, como la suya, marca «católica, apostólica, romana », no ha visto, en parte alguna, criatura más llena de supremas bondades que Dña. Zoíla. Yo he visto menos que Rosaura Emelía Galarza, pero con ella suscribiría gustoso tan honrosa como justiciera opinión.

Un talento claro y una conciencia recta no han menester de religión. A quien nació para alumbrar los caminos en sombra y repartir bondades a manos llenas — y éste es el caso de mi Dña. Zoíla —, no le hacen falta los dogmas y ni siquiera las normas religiosas. Llevar una vida acorde con la dignidad humana, vida de afanes altruistas y tiernas preocupaciones por el chico, por el pobre, por el enfermo, por el perseguido, por el lapidado, es, para el que cree en un sér supremo, adorar a su Creador.

No sé, a punto fijo, si Dña. Zoíla sea, en verdad, descreída: ¡es tan difícil sondear en el piélago de su conciencia!...

Mas, pienso que, de haber Dios, ella será por él recibida, amorosamente, en su Reino. Si ella no entra a los cielos, ¿quién podrá entrar?.....

¡Ah, este vivir y morir del justo, el bueno, el santo!.....

11

Las escritoras que hoy se recogen a la sombra de ALAS, nó para repartirse los más suculentos cargos públicos, sino para sestear después de las diarias fatigas, conocen la buena pasta de que está hecho nuestro Dictador, y, por esto, resueltas han demandado de su bondad una pensión vitalicia para Dña. Zoila Ugarte de Landívar, insuperable animadora de tan simpática como fecunda agrupación femenil.

Dn. Federico — hombre rodado y vivido como pocos — no ignora quien es el eminente ciudadano para el cual se solicita gracia tan merecida, y creemos que él, deferente como en muchas ocasiones, querrá atender favorablemente tan hermosa solicitud, y recibir, por acción tan relevante, la profunda gratitud y el frenético aplauso de cuantos queremos y reverenciamos a esta gran mujer.

(No hablemos, por lo pronto, de medallas «al mérito», que las dichas sirviendo están, en los actuales tiempos, para envanecer a ciertos pelagallos que tienen todo, inclusive mucha impudicia para pedir lo que no les pertenece, menos esa cosita tan rara que se llama mérito.....) (1).

(1) Desgraciadamente, el Gobierno del Sr. Dn. Federico Páez, acaso por su imposibilidad de conceder a doña Zoila la pensión vitalicia que para ella demandábamos, tuvo la generosa ocurrencia de otorgarle, por Decreto Supremo del 23 de abril de 1937, la medalla AL MERITO, en el grado de Oficial; con lo cual se colocó a nuestra egregia compatriota en el mismo plano en que se hallan ciertos enmedallados de los últimos tiempos.....

El *mecenismo estatal* no quedaría completo, Sr. Jefe Supremo, si no se uniera al apoyo prestado a las letras el honor rendido a los letrados. Escritores hay entre nosotros, que, por dedicarse a la agotadora y humillante búsqueda del pan de cada día, perdiendo van su gusto para escribir y hasta la habilidad mecánica para manejar su noble herramienta. Y esto es tanto más injusto cuanto que gentes hay por estos trigos con el rótulo de «*intelectuales*» y a quienes se ha concedido — aparte del usufructo de los talleres tipográficos nacionales — el privilegio de pingües rentas con que no hacen sino atender al cuerpo con mengua del espíritu.

Si esta Dña. Zoila, para quien la vida ha sido una perenne agonía, lograra disfrutar de sosiego y bienandanza, ¿de cuánto sería capaz, no obstante su ya pesado cargamento de años? Pensad en que, desde hace mucho tiempo, viene trabajando, con benedictina paciencia, en una obra formidable: ésta es, nada menos, que un diccionario de sinónimos, acaso el más completo de cuantos se han publicado hasta hoy. Pensad, asimismo, en que está por concluir un vastísimo estudio sobre las heroínas de la gesta magna.

Una vez llegó por tierras españolas uno de esos gringos trotamundos atacados del prurito de averiguarlo todo por simple *mania rubia*, y al reparar en la estrechez y miseria en que había pasado parte de su vida el insigne Miguel de Cervantes, exclamó: «¡Cómo el autor del QUIJOTE pudo vivir en condiciones tan mezquinas!», a lo cual replicó el bruto que lo acompañaba: «Benedicid, señor mío de mi ánima, tanta pobreza, que de haber sido otro el ambiente del buen Manco no hubiese producido ese libro que tanto admiráis». Como se nota, para cicerone tan peregrino las obras más completas y perfectas del ingenio humano no son sino productos del hambre y la desnudez; de donde se concluye lógicamente que el genio no puede alzarse sino de una zahurda sin nadita qué comer... ..

Nosotros, que no participamos de la tesis de aquel jumento castellano, tenemos la convicción de que si la opulencia contraria es a los vuelos más audaces del espíritu, la inopia — con sus angustias y lágrimas, sus dolores y maldiciones — es mucho más adversa a las floraciones del pensamiento. Hé aquí por qué nos parece tan juicioso como justiciero el

propósito de señalar a Dña. Zoíla, escritora e investigadora por nacimiento, una renta vitalicia.

Sus colegas quieren que mañana, cuando ya comience el nevazo, la señora doña Zoíla no tenga que dejar, al amanecer de cada día, la tibieza de su nido para ir en pos del sustento. Desean, en cambio, que la vejez de su compañera se desenvuelva — o se envuelva, que sería mejor decir — entre comodidad, reposo y alegría, para descanso de ese cuerpo rudamente trabajado y para triunfo de ese espíritu hecho para el canto de amor y el grito de guerra.

El Gobierno ecuatoriano ¿querrá oír la voz de quienes hoy van hacia él para rogarle una gracia, que es presea ganada ya en buena lid? Quizá..... Mas, si esto no se consigue, mi Dña. Zoíla no tendrá ni iras ni lágrimas: solamente se esforzará por comprender mejor las miserias del mundo, practicando como practica la máxima de Spinoza: «*Non flere, non indignare, sed intelligere*». (1)

12

En la tarde del 24 de mayo de 1937, una densa y escogida concurrencia llenaba el salón de honor del Ministerio de Gobierno. Por las invitaciones oficiales que habían circulado con anterioridad, ya sabíamos de qué se trataba. El Gobierno Ecuatoriano, llevando sus miradas hacia puntos diferentes y opuestos acaso a la Política, iba a galardonar, mediante una pomposa ceremonia, a la señora doña Zoíla Ugarte de Landívar, escritor vigoroso, infatigable y feliz, para quien el Ecuador entero había solicitado el público homenaje que bien ganado lo tenía desde hacía mucho tiempo.

Alma de aquella fiesta literaria y de justicia colectiva era el entonces Ministro de Gobierno, Sr. Dr. Dn. Aurelio A. Bayas, amigo personal de la escritora orense, su colega en letras y su conmlitón en las luchas liberales. Y en torno de él—líterato más que estadista, en aquellas horas—reu-

(1) Aquí concluían estos amorosos apuntes, y aquí hubiesen concluido al no ocurrir lo que se relaciona en el capítulo que sigue.

niéronse, lleno el corazón de inefable alegría, centenares de personas ansiosas de expresar su adhesión a doña Zoila.

A la bella improvisación del Ministro Bayas, nuestra biografiada contestó con un preciosísimo discurso del cual hemos entresacado estas pocas palabras:

«Compatriotas míos: la espiral de oro que se eleva a lo etéreo iluminando mi camino; la onda perfumada que orea suave y mimosa mi sien enfebrecida; el himno que deshoja pétalos sobre la aridez de mis desiertos campos; el alcázar de ajimeces calados donde canta el hechizo, vuestro corazón los creó, vosotros les disteis vida.

Con el palio de vuestra benevolencia cariñosa habéis interceptado la luz que pone de relieve los defectos; con él habéis creado a mi alrededor esa penumbra azulada y tibia que da color de cielo a las cosas de la tierra.

Escuchando estoy embelesada la voz amiga que murmura tierna su mensaje; escuchando estoy el lento caer del sedante rocío que en cada una de sus gotas cristalinas trae la esencia vital de algún cariño.

¿Con qué maravilla podré retribuíros el bien opulento de vuestros fastuosos dones?

¿Con la gratitud?

La gratitud no es amor: ella sola, si no va vestida de esa rútila llama, no puede corresponder, amigos míos, vuestro fervoroso sentimiento.

La gratitud es también deber; pero esto que mi alma siente por vosotros, no brota urgido por la necesidad de agradeceros: nace libre y excelso, alado y bello, porque es un díosecillo imperativo y voluntarioso, que campa por sus respetos y quiere darse de grado; es la chispa divina que brotó radiante al choque luminoso de la centella anímica, caldeada por el calor de vuestros corazones.

Alma, abre tu corola suntuosa de flor y vierte el néctar azucarado de tu cáliz en el corazón generoso de quienes han labrado, con cincel de amor, el plinto de rosas en que, sin merecerlo, te levantas.

Moja las alas en las mieles del sentimiento; infunde el ritmo de mi sangre a las palabras más tiernas del idioma, y dí con ellas tu férvida oración de gracias.

Escribe con estrellas el himno de mi gratitud, tan soberano y grandioso, que puedas entonarlo dignamente bajo el dombo del cielo de mi Patria».

Doña Zoila está ya condecorada. Mas, la condecoración no resuelve el problema que motivó la gestión comenzada el 10 de mayo de 1937. Vendrá la vejez, si no ha llegado ya, y, con ella, el debilitamiento, las enfermedades, la imposibilidad de ganarse la vida. Y esta egregia mujer, sacrificada en aras de un ideal político, inmolada a los pies de la cultura ecuatoriana, consumida en los afanes más nobles, no tendrá lo que sus compañeras quisieron conseguirle: un hogar sin los sobresaltos de la miseria. Doña Zoila no pudo merecer lo que otros han merecido y merecerán después:

«Desde el principio del mundo
existen dos matrimonios:
LA DESGRACIA CON EL GENIO,
la fortuna con el tonto».

FIN

HOMENAJES

No somos tan ingratos ni injustos, como algunos nos suponen y como nosotros mismos nos juzgamos a ratos. De vez en cuando y acaso al reparar en los grandes vacíos de nuestra propia conducta, abrimos los ojos del alma para descubrir el mérito ajeno. Y alargamos la mano, libre ya de egoísmos, para dejar, sobre las frentes más nobles, la corona de la gloria. (Esta deidad no tiene más que coronas).

En cada premio va una enseñanza. Dos enseñanzas, como en cada castigo. Homenajes como los que en estos tiempos vamos rindiendo a nuestros más puros valores, dicen a quien los recibe que no hemos pasado inadvertidos ante su obra, y a quienes los contemplan, que es bueno seguir por el camino del bien, si por este camino se ha comenzado

Recibir, siquiera sea al borde del sepulcro, la aprobación de nuestros semejantes y el fervor de su sinceridad, ha de constituir un alivio para quien, viéndose solo y olvidado al fin de la jornada, no sepa si obró bien u obró mal.

Primero nos acordamos del santo y sabio Honorato Vázquez, cuando éste veía, a pocos pasos ya, la otra orilla, la para él luminosa orilla de la Eternidad. De Cuenca fuimos a Guayaquil, para refrescar el corazón, reseco en el dolor y la esperanza, del ilustre parnasiano J. F. Falquez Ampuero. Después, el Gobierno y las gentes de letras volvieron la mirada a Dña. Zoila Ugarte de Landívar, mujer grande, si las hay en nuestra tierra, y, en un festival casi pagano, la cubrieron de flores y la embriagaron con himnos. Hace poco, apenas ayer, el Ecuador entero, sin dísticos de escuelas literarias ni de partidos políticos, batió palmas a

los pies de ese infatigable escritor que se llama Nicolás Jiménez. Ahora le ha tocado el turno al ilustre vate latacungueño, Juan Abel Echeverría, que ayer, no más, confesaba acongojado:

«El canario, mal herido
en el bosque de las penas,
ya no canta, riega el nido
con la sangre de sus venas».

Quizá bien pronto, en un raptó de acierto y de justicia, pensemos en la apoteosis de ese ecuatoriano sin par que aún responde dulcísimo cuando junto a él decimos, con respetuoso cariño: «Don Víctor Manuel» o «Doctor Rendón».

Y mientras este día llegue, como lo esperamos, vaya nuestra adhesión, fervorosa e ingenua, para el bardo y maestro leonense, a quien la Patria ecuatoriana glorifica hoy, digneamente entusiasmada.

JUSTINO CORNEJO

(Tomado del primer número del diario quiteño *EVOLUCION* correspondiente al 19 de septiembre de 1937).

NOMBRES PROPIOS CITADOS EN ESTA OBRA

	Páginas
ALFARO ELOY.....	25
ANDRADE ROBERTO.....	15
ARAUJO ALBERTO	11
BALAREZO MANUEL RAMÓN	33
BAYAS AURELIO A.....	38, 39
BORJA DE YCAZA ROSA	22
BORJA HUGO	33
BORJA PEDRO PABLO	35
CALLE MANUEL J	15, 26
CAÑIZARES MANUELA	22
CAMPOS JOSÉ ANTONIO	15
CAREO DE MALDONADO ANGELA.....	29
CASTILLO Y CASTILLO MARÍA P.....	29
CORDERO LUIS.....	15
CORNEJO JUSTINO	9, 10, 11, 13, 14
CORILÉ MARY.....	22
CORREA NICANOR	34
CRESPO TORAL REMIGIO	15
CHAVES LUIS F	33
DE CERVANTES MIGUEL	37
DE RUBIRA RAMOS J. A.....	9, 11
DE VELASCO JUAN	28
DEL HIERRO RICARDO	34
ECHEVERRÍA JUAN ABEL	42
ESPINOSA DEL CAMPO ERNESTO	20

ESPINOSA JOSÉ MODESTO.....	15
FALQUEZ AMPUERO J. F.....	41
FEBRES CORDERO DE ARÉVALO C.....	29
FREILE LARREA CARLOS	34
GALARZA ROSAURA EMELIA.....	19, 35
GARCÍA LEONIDAS	33
GONZÁLEZ DE MOSCOSO MERCEDES.....	15, 29
GONZÁLEZ NICOLÁS AUGUSTO	15, 22
GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO	15, 35
GÓMEZ JAIME ALFREDO.....	7
HENRÍQUEZ Y CESTARI SERGIO T.....	31
IDROBO MARÍA ANGÉLICA	19, 21
JARAMILLO RICARDO	34
JIMÉNEZ DE AZÚA LUIS	34
JIMÉNEZ NICOLÁS	34, 42
LANDÍVAR JULIO JORGE	17, 20
LANDÍVAR UGARTE JORGE.....	26, 33
LARRIVA LASTENIA	28, 29
LEMON R. ALEJANDRO	31
LEMON R. GUSTAVO	26
LLONA NUMA POMPILIO	15, 28, 29
MARTÍNEZ LUIS A	15
MATEUS ALEJANDRO.....	35
MERA JUAN LEÓN	15
MONCAYO ABELARDO.....	15
MONGE CELIANO.....	20
MORENO JULIO E.....	33
MORENO MIGUEL.....	15
NAVARRO MANUEL A.....	11
NEIRA MIGUEL E.....	26
OJEDA RAMÓN	26

ORTEGA APARICIO	15
PÁEZ FEDERICO	36
PALMA RICARDO	21
PAREDES DE ALFARO ANA.....	25
PROAÑO MANUEL JOSÉ	35
RENDÓN VÍCTOR MANUEL.....	31, 32, 42
RICARDI CÉSAR.....	11
ROBALINO DÁVILA LUIS.....	33
SALAVARRIETA POLICARPA.....	26
SALGUERO SALAS ANTONIO	26
SUCRE DOLORES	29
TOBAR CARLOS R.....	15
UGARTE WENCESLAO	34
VALVERDE MIGUEL..	15, 31, 32
VÁZQUEZ HONORATO	15, 41
VEINTEMILLA DE GALINDO DOLORES	22
VELA JUAN BENIGNO	15
VITERI LAFRONTE ANÍBAL.....	26
VITERI LAFRONTE HOMERO	26

CONTENIDO:

INFORME	De la página 9 a la 11
PROEMIO	» » » 13 » » 17
ESQUEMA BIOGRÁFICO.....	» » » 19 » » 40
APÉNDICE... ..	» » » 41 » » 42
INDICE DE NOMBRES DE PERSONAS...	» » » 43 » « 45

DEL MISMO AUTOR:

Escritas:

FUERA DEL DICCIONARIO
PEDAGOGIA Y ANTIPEDAGOGIA
CABEZAS ECUATORIANAS
PAGINAS LIBRES
POEMAS DEL AMOR PATERNO

En preparación:

DICCIONARIO DE ECUATORIANISMOS COMPARADOS
TROZOS ESCOGIDOS DE JUAN MONTALVO
TROZOS ESCOGIDOS DE MANUEL GONZÁLEZ-PRADA

En prensa:

FUERA DEL DICCIONARIO

Precio \$ 1,20